

2. Talleres de Filosofía para niños y el texto *Filosofando con los niños*.

- Ahora representate el estado de la naturaleza humana, con relación a la ciencia y a la ignorancia, según el cuadro que te voy a trazar. Imagina un antro subterráneo, que tenga en toda su longitud una abertura que dé libre paso a la luz, y en esta caverna hombres encadenados desde la infancia, de suerte que no puedan mudar de lugar ni volver la cabeza a causa de las cadenas que les sujetan las piernas y el cuello, pudiendo solamente ver los objetos que tienen en frente.

Platón *República* libro VII

En el capítulo anterior señalamos que el libro *¿Quiénes son los estudiantes? Fibras, hilos y tramas formativas. Estudios antropológicos, filosóficos y sociológicos* muestra en sus capítulos ‘Hacia una filosofía como arte del preguntar’ y ‘Talleres de filosofía para niños’ tanto un ejemplo detallado de la realización de los propios Talleres a los que hemos aludido, como del marco teórico en el que éstos toman su fundamento. En este capítulo, como apuntamos, haremos explícito el vínculo entre la realización de los Talleres mismos y el libro *Filosofando con los niños*, que cierra la trilogía de la cual venimos haciendo manifiesto la forma y el despliegue de sus fundamentos metodológicos.

¿Por qué apoyarse en la realización de Talleres de Filosofía para redactar el mencionado libro? Cómo decíamos, en la medida que *Filosofando con los niños* busca llevarlos a éstos a interrogar su propio contexto psicológico y social; las preguntas y las respuestas, los debates y las disputas, los razonamientos y la inferencias, así como los dibujos que ellos mismos nos han proporcionado en los Talleres; nos parece que resultan una fuente importante para la redacción de nuestro texto: los Talleres de filosofía, al contar con la *experiencia* misma del desenvolvimiento del método mayéutico, se han constituido como principio fundamental para guiar la redacción de *Filosofando con los niños* que busca precisamente conducir a los pequeños a la problematización y crítica de su medio.

Para decirlo de la mano de Sócrates y del propio Paulo Freire: la educación es educación sólo cuando conquista su carácter liberador, sólo en tanto recae justo sobre una realidad propia para desatar un proceso crítico y dialógico en el que el hombre deja de ser cosa y satisface su capacidad de relacionarse consigo mismo y su realidad. *Filosofando con los niños*, en este sentido, se nutre de los Talleres de filosofía y ambos pretenden, aun precariamente, empujar un proceso de humanización. Un proceso de humanización en el que al niño se le restituya su palabra, en el que al niño se le considere, como decíamos en el capítulo anterior, como persona.

Los Talleres de filosofía para niños, como señalábamos en *¿Quiénes son los estudiantes?*, en diversas ocasiones abren procesos psicológicos difíciles, en la

medida que los tópicos tratados, a pesar de reclamar atención urgente, muchas veces se encuentran sepultados por el silencio producto de la intransigencia y la barbarie del mundo adulto: la violencia familiar, la migración, el racismo, entre otros temas, al ser abordados en los Talleres de filosofía para niños justo por el método mayéutico, suscitan reacomodos emocionales e intelectuales que en ocasiones pasan por sendos procesos catárticos: el llanto, así como algunas irrupciones de violencia que acompañan a los más frecuentes ejercicios de crítica y razonamiento, son fenómenos impredecibles y a veces dolorosos en la propia realización de los Talleres y que no obstante, resultan característicos de la construcción del ‘conocimiento de sí’, del cual los propios niños son responsables. Cualquier adulto sabe que conocerse a sí mismo es una tarea ardua y penosa de realizar. En los Talleres de filosofía para niños y en *Filosofando con los niños* hemos asumido el riesgo de compartir con los pequeños ese desafío. Desde la perspectiva socrática la purificación (*catharsis*) es ya un signo de la valentía (*andreia*) fundamental en la práctica de la propia virtud (*areté*) como capacidad de autodeterminación (*autoarquía*). El ejercicio de la mayéutica implica, al considerar a los niños como personas, colocarlos como problema u obstáculos de sí. ¿La problematización del contexto podría tener en esencia, otro sentido? ¿Invitar a los niños a preguntar por su mundo es otra cosa en último análisis que una invitación a preguntar por sí mismos?

Ahora bien, llegados a este punto, podemos inquirir:

¿Cuál es el resultado del ejercicio de la mayéutica con los pequeños? ¿Estos necesariamente se colocarán justo como problema de sí, de modo que al salvarse lleven a cabo la construcción de su carácter (*éthos*)? ¿Podemos constatar el conocimiento de sí de los niños, como si realizáramos una operación aritmética? ¿Podemos otorgar una calificación del ‘conocimiento de sí’ o certificar un porcentaje de egreso de la práctica de la virtud de los niños en nuestros Talleres?

Los Talleres de filosofía y *Filosofando con los niños*, nos parece, son sólo simples causas eficientes de procesos diversos que se resuelven por sí mismos. El conocimiento y el cuidado de sí, en último análisis, creemos que radican justo en la satisfacción del proceso de individualización y la construcción de la autonomía, a la que nos referíamos en el capítulo anterior. ¿La virtud se enseña? se pregunta Platón en el *Menón*. Su respuesta es un diálogo aporético. Sólo la reminiscencia y el entusiasmo nos otorgan una pista para dar cuenta de lo que hemos denominado ‘proceso de singularización’. La reminiscencia y el entusiasmo caen fuera de los límites de este trabajo¹. Platón, en el *Menón* termina por mirar al cielo. Nosotros ahora, preferimos

¹ Para desarrollar esta temática Cfr: Ezcurdia, José, ‘Educación y religión en el pensamiento de C. G. Jung’, *Educatio*, Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad de Guanajuato, 5, 2008.

Cfr., Jung, que en clara alusión a Platón, nos habla de la marca, tipo o carácter, capaz de imprimir su forma en el alma del hombre, en tanto culminación del propio proceso educativo: La psicología se ocupa del acto de ver y no de construir nuevas verdades religiosas, en un momento en que ni siquiera las doctrinas existentes han sido comprendidas aún. Es sabido que en materia de religión no puede comprenderse nada que no se haya experimentado interiormente. Sólo en la experiencia íntima se revela la relación del alma como lo exteriormente mostrado y predicado, como un parentesco y correspondencia, análogos a los de *sponsus* y *sponsa*. De manera que si como psicólogo digo que Dios es un arquetipo, me refiero al tipo impreso en el alma, vocablo que, como es notorio, deriva de Tipos=golpe, impresión, grabación. (Jung, 2002: 22)

Platón mismo nos dice en el *Menón* p. 250: “Por lo que a nosotros toca, Menón, si en este discurso hemos examinado la cuestión, y hemos hablado como debíamos, se sigue que la virtud no es natural al hombre, y que no puede aprenderse, sino que llega por influencia divina a aquellos en quienes se encuentra, en conocimiento de su parte; a menos que se nos muestre algún político, que sea capaz de comunicar su habilidad a otro. Si llega a encontrarse alguno, diremos de él, que es entre los vivos lo que Tiresias entre los muertos, si hemos de creer a Homero, que dice de este adivino: Que es el único

ver al ras de nuestro mundo, aunque no desdeñemos el conjunto de la filosofía platónica. Al Platón del *Banquete* o del *Fedro*, emparejamos el Platón de la *República* que, aunque muestra la propia Teoría de las ideas con toda su carga trascendente, con el mito de La caverna delimita el marco problematizante en el que se ordena tanto la articulación de *Filosofando con los niños*, como de nuestros Talleres de filosofía. Este libro y los propios Talleres invitan a los niños a interrogar su mundo, con la confianza de que éstos encuentren una salida al enigma y al laberinto que representa su condición, que como la adulta, requiere ser encarada para ser vivible. La caverna de Platón, en este sentido, nos ha brindado el bajo sostenido para llevar a cabo la redacción de *Filosofando con los niños* y su articulación con los Talleres de filosofía para niños. Son ellos, los niños, quienes en última instancia encontrarán una salida a su caverna, pues, nos consta, tienen el coraje, la propia valentía, para abordar los flancos más oscuros y ciegos de su situación existencial.

Abordemos la sesión de los Talleres consagrada al racismo y a la televisión. La pregunta que detonó los debates fue: “¿Por qué en la televisión casi todos los personajes son blancos de ojos claros, excepto cuando hacen de sirvientes, si vivimos en un país de morenos?”² Los dibujos y los textos que los pequeños elaboran al respecto son elocuentes:

sabio en los infiernos, y que los demás no son más que sombras errantes a la aventura (Odisea, R. X. V. 495). En la misma forma, semejante hombre sería, respecto de los demás, en lo relativo a la virtud lo que la realidad es a la sombra”.

² El detalle de la realización de los Talleres de filosofía para niños, repetimos, se recoge en el capítulo homónimo del citado libro *¿Quiénes son los estudiantes?*



Los gueros por mucho dinero que
tengan son iguales que los pobre
porque al fin de cuenta todos balemos
igual es difícil aguantar lo que
pasan en las tenelobelas



México D.F. a los _____ de _____ de _____
La manifestación por motivos de otro estado, en el ámbito de que los datos proporcionados por el interesado resultan falsos, se aplican las sanciones correspondientes.
El presente documento es válido en los términos establecidos en el artículo 17 de la Ley de Procedimiento Administrativo del Distrito Federal.
SOLICITUD DE PERMISO PARA EFECTUAR FILMACIONES
DELEGACIÓN CUAUHTEPEC

Los güeros salen en las telenovelas porque los directores los ecogen, los güeros siempre han salido en la television, por esto son ricos por lo mismo, en las peliculas, en telenovelas son güeros no son Morenos, la gente piensa, pensó y piensa que son pobres y feos, los güeros porque casi todos son extranjeros, por ejemplo: Estados Unidos, es un pais rico e más rico del mundo, la mayoría de gente de este son güeros y ricos, los morenos porque hay países pobres y su gente es asia, en las telenovelas los directores saben o piensan de los güeros son famosos, ~~por ejemplo Estados Unidos~~ todos los güeros son famosos y ~~piensan que~~ la gente le vean.




Nosotros, a partir de la experiencia de los Talleres, redactamos el siguiente texto:

Platón y la televisión.

Platón, como recordarás en *Juguemos a preguntar*, decía que los hombres la mayor parte de la vida la pasamos como si estuviéramos dentro de una caverna: ¿Qué quería decir Platón con eso? ¿Qué quería decir cuando comparaba nuestras vidas, con una caverna?

Bueno, Platón seguía a su maestro Sócrates, que decía que los hombres, como no nos conocemos a nosotros mismos y somos esclavos de nuestros vicios y nuestras pasiones, como el papá que le pega a sus hijos o el político que sólo roba, no somos dueños de

nosotros mismos. Platón había aprendido de su maestro Sócrates que los hombres, por lo regular, no practicamos la virtud. Por eso Platón decía que vivíamos en el fondo de una caverna y confundimos la luz con la sombra, el bien con el mal, y la verdad que es la virtud misma, con nuestras opiniones que reflejan más nuestra ignorancia, que la esencia de las cosas mismas.

Un día un estudiante de la filosofía de Platón que se llamaba Aureliano, se decía a sí mismo:

“Creo que Platón exagera un poco. Dice que los hombres vivimos en una caverna, cuando lo que yo veo es una hermosa ciudad, con muchos cines y restaurantes. Es cierto, en la ciudad tenemos muchos problemas, como el tráfico y la contaminación, pero no veo por qué Platón decía que los hombres vivimos en una caverna. Platón exagera un poco”.

Aureliano llegó a casa de su hermano, que vivía en un pequeño departamento, en una zona de edificios multifamiliares. Hacía tiempo que Aureliano no veía a su hermano, y no conocía a sus hijos y a su esposa. Sería un bonito reencuentro. Y además sería agradable verlo convertido en un padre de familia.

¡Ring Ring! Aureliano tocó el timbre del departamento.

Poco tiempo después la puerta se abrió y vio a su hermano sonriente.

-¡Pasa, siéntate, que estamos viendo el fútbol!

Aureliano se sentó en la pequeña sala. Faltaban sólo 15 minutos para que terminara el partido. La concentración de su hermano y sus sobrinos en el juego era tanta, que no lo saludaron como él esperaba y mucho menos le hicieron caso cuando les preguntó cómo iban en la escuela.

-Espera tío a que acabe el partido- le dijeron.

A Aureliano no le quedó más remedio que ver el final del partido en silencio. Un aburrido 0-0. Cuando el partido terminó, Aureliano empezó a preguntarle a los niños y a su hermano cómo estaban, cómo iban en la escuela, pero éstos sostenían a medias la plática, pues mantenían su atención en la televisión, sólo que ahora en el canal de las telenovelas. De tanto en tanto su hermano o sus propios sobrinos le ofrecían una mirada a su tío, para regresar al aparato, que presentaba interminables barras comerciales. Estaban esperando a que llegara su mamá para cenar.

Aureliano, como estudiaba filosofía, conocía muchos filósofos. Era un buen conversador y en particular le gustaba la filosofía de Platón. Pero prefirió dejar a un lado la filosofía, y abordar un tema de política. Le preguntó a sus sobrinos qué les parecía el nuevo presidente. En el país acababa de haber una elección presidencial muy reñida y discutida, y quería conocer su opinión al respecto.

-¿El nuevo presidente...?- le preguntó el más pequeño -¡Mira!- exclamó refiriéndose a la telenovela -la sirvienta del millonario, la india esa fea, sabe que su patrón tiene una amante. ¡La rubia que tiene un cuerpazo!

-Pero yo te preguntaba qué te parece el nuevo presidente- insistió Aureliano

-Eso no me importa- le respondió su sobrino- ¡Esa india sabe que su patrón millonario tiene una amante!

Cuando le iba a preguntar a su hermano sobre el nuevo

presidente, llegó la esposa de éste, con unas pizzas.

Ya en la mesa, la televisión seguía encendida.

-Pásame un pedazo de pizza.

-Gracias.

-Dame una hawaiana.

Hubo un breve silencio, pues todos empezaron a cenar. Tras una larga barra de anuncios, comenzó el noticiario de la noche.

-Mira- le dijo su sobrino -ahí esta tu presidente. Ahí van a decir todo lo que tú quieras saber...

-Pero yo no quiero saber lo que dice la tele- le dijo Aureliano a su sobrino -quiero saber lo que tú piensas del presidente.

-¿Lo que yo pienso del presidente?- se dijo sorprendido a sí mismo el joven e inmediatamente respondió:

-Pues lo que dice la tele- le dijo al tiempo que su papá, su mamá y su hermano, veían otras noticias sobre un robo a un banco.

-¡Mira las camionetas de los policías, esas si que son camionetas de verdad! ¡Algún día quisiera tener un camioneta como esa!- exclamó su hermano.

Tras ese último comentario, Aureliano se dijo a sí mismo:

"Creo que Platón tiene razón cuando dice que los hombres vivimos en una caverna. Le pregunto a mis sobrinos y a mi hermano qué piensan sobre el nuevo presidente y me responden con lo primero que dice la televisión".

"Trato de conversar con ellos sobre cómo van en la escuela y no dejan de ver la televisión. Sólo les importa lo que dicen las telenovelas".

"Los hombres de ahora no tenemos un punto de vista propio sobre las cosas, sino que opinamos lo que nos dice la televisión".

"La televisión es la caverna de la que hablaba Platón".

¿Estás de acuerdo con Aureliano? ¿Crees que actualmente los hombres dejamos de pensar por nosotros mismos, por hacerle caso a la televisión? ¿Te parece que sus sobrinos no tienen un punto de vista propio y dejan de conversar por tener la tele encendida todo el tiempo, hasta para comer y cenar?

¿Crees que la televisión es como la caverna de la que hablaba Platón, que nos hace confundir la sabiduría con la ignorancia y las simples opiniones?

Aureliano, en medio de la cena, le preguntó a la esposa de su hermano, por qué se había pintado el pelo de rubio, si tenía un bonito cabello color negro azabache. Él sabía que esa pregunta era un poco extraña, pero tenía ganas de conversar y no le había hecho gracia que la familia dejara de hacerle caso por ponerle atención a la televisión.

-Bueno- respondió su cuñada- tenemos que estar a la moda.

-¿Y quién pone la moda?- preguntó Aureliano.

-Pues los artistas de la televisión- respondió ella, mientras veía la serie que comenzaba después del noticiario.

-Pero la mayoría de esas artistas son blancas, esbeltas, rubias naturalmente y de ojos claros ¿Cómo te vas a ver igual que ellas, si tu eres morena y de ojos negros?- le preguntó nuevamente el filósofo.

-¡No me importa!- respondió ella visiblemente molesta, a la vez que un silencio incómodo se instaló en la familia, con el fondo de las voces de la televisión.

-Yo tengo que ser rubia, pues eso demuestra que tengo clase- añadió secamente.

-Pero la clase no se consigue pintándose el pelo, ni dejando de tener tu rostro moreno...- Le dijo Aureliano.

-¿Tú qué sabes qué es la clase? Nunca vienes de visita y cuando vienes, sólo te gusta molestar y hacer preguntas raras.

-¿Qué tiene de malo hacer preguntas? - le dijo Aureliano a su cuñada

Pero nadie le respondió. La familia entera tenía otra vez la atención puesta en la televisión.

Aureliano nuevamente se dijo a sí mismo:

“Platón tenía razón. Vivimos en el fondo de una caverna. Mi cuñada quiere ser rubia, de ojos claros y piel blanca, sólo porque se lo dice la televisión. Ella en realidad es morena, de pelo y ojos negros. Pobre, se debe sentir muy mal al mirarse en el espejo por las mañanas”.

¿Crees que Aureliano tiene razón cuando dice que los hombres vivimos en la caverna? ¿Crees que su cuñada se conoce a sí misma o más bien es esclava de sus vicios y sus pasiones, por su necesidad de ser rubia de ojos claros, cuando ella en realidad es morena de cabello negro? ¿Piensas que se puede ser feliz, cuando se le hace caso a la televisión que te dice que eres feo por ser moreno, como la sirvienta del millonario de la telenovela?

¿Una familia que tiene la televisión encendida todo el tiempo, incluso para comer y para cenar, es una familia que tiene tiempo para conversar y dialogar? ¿Una familia que tiene siempre encendida la televisión, puede hablar de sus problemas o de los problemas de su colonia y su país, para conocerse a sí misma y practicar la virtud?

¿Crees que la televisión, como pensaba Aureliano, es la caverna de la que hablaba Platón en sus libros?

Aureliano estaba cansado, se despidió de su hermano, de la esposa de éste y de sus sobrinos, y se fue a dormir a la cama que su cuñada misma le había preparado.

Como hemos señalado, los Talleres de Filosofía para niños se constituyen como espacios problemáticos y de diálogo en los que los pequeños son invitados a debatir y dialogar sobre diversas experiencias relativas a su propio contexto psicológico y social. En este sentido, los capítulos de *Filosofando con los niños* encontraron en los propios Talleres un anclaje fundamental para su realización, aunque cabe señalar que guardan una estructura en función del volumen y de la trilogía de la que forman parte: hay capítulos que abordan simultáneamente temáticas que se vinculan como el alcoholismo, la migración y la violencia familiar que no obstante fueron abordadas por separado en los propios Talleres de filosofía para niños. Hemos querido otorgar a *La historia de las preguntas ¿por qué?*, *Juguemos a preguntar* y *Filosofando con los niños* una unidad orgánica y una continuidad, aunque en última instancia, sean los propios Talleres de filosofía su fundamento y la inspiración que motivó su redacción.

Los dibujos que veremos a continuación, muestran aspectos de realidades terribles como la migración a Estados Unidos, en la que la muerte de los familiares queridos al cruzar la frontera se constituye como una verdadera pesadilla. Esta situación engendra, entre otras, un terrible alcoholismo que se resuelve como violencia familiar. En los dibujos que presentamos es evidente que las generaciones de hombres se emborrachan y se golpean, haciendo de la propia violencia familiar casi un rasgo cultural. Sabemos que los problemas psicosociales tienen múltiples

causas y que establecer una causalidad digamos mecánica o lineal entre migración y alcoholismo, o migración y violencia familiar es absurdo. No obstante, el paso de las sesiones de los Talleres de Filosofía para niños permite desentrañar paulatinamente la compleja red causal que mantiene a nuestra infancia, en muchos estratos sociales, en una constante zozobra. Son los propios niños los que con la continuidad de las sesiones de los Talleres de filosofía establecen los vínculos entre las causas que determinan su propio contexto.

Intercalemos dibujos y textos de los propios Talleres, con los cuentos de *Filosofando con los niños* que ilustran las temáticas recién referidas.

Sócrates y las preguntas ¿nos preguntamos qué le pasa a nuestros pueblos, cuando los adultos se van al Norte?

Un día llegó una visitante de la ciudad que se llamaba María a un pueblo que estaba en el centro del país, a 5 horas de la capital. El pueblo era muy bonito. Tenía las bardas de adobe y árboles muy altos sembrados a lo largo de las calles de piedra. En el centro del pueblo había una iglesia antigua y la nubes, blancas, esponjosas, enormes, flotaban en un cielo muy azul, que brillaba con la luz del sol.

María quería pasar unos días en el campo pues los coches, el ruido y la contaminación de la ciudad la tenían harta y necesitaba descansar.

Cuando llegó al centro del pueblo, se dirigió a una paletería. Una mujer muy joven con algunos niños jugando a su alrededor, le vendió una rica nieve de limón.

Después se sentó un rato en la plaza, donde un viejo pasó arrastrando un carrito cargado de sillas pequeñas y mesas.

Un poco más tarde sonaron las campanas. Era la hora de la misa. Quizá porque no tenía nada que hacer, quizá por curiosidad, María entró a la iglesia.

Escuchaba las palabras del cura, cuando se dio cuenta de que en la iglesia no había hombres. Si, no había hombres. Había viejos y niños, pero hombres jóvenes, en edad de trabajar, prácticamente no había ninguno.

¿Tu sabías que en muchísimos países, como México por ejemplo, en los pueblos hay pocos hombres jóvenes? ¿Por qué no hay hombres en los pueblos? ¿A dónde se van?

A María le gustaba mucho estudiar filosofía. Conocía la filosofía de Heráclito, de Sócrates, de Platón, de san Agustín, de Spinoza y otros muchos filósofos. Conocía los filósofos que tú conociste cuando leíste *La historia de las preguntas ¿por qué?* y *Juguemos a preguntar*.

Entonces María, al acabar la misa, decidió tomar el papel de Sócrates y abordar a las mujeres que salían de la iglesia:

-Señora, ¿por qué hay tan pocos hombres en el pueblo?- le preguntó a una mujer ya entrada en años, vestida con un bonito delantal.

-Pues porque la mayoría se van al Norte a trabajar. Aquí no hay trabajo.

La señora tenía el rostro duro. Sin duda la pregunta que le hacía María se la hacía ella misma muy a menudo.

-¿Y por qué aquí no hay trabajo?- preguntó a su vez María.

La señora guardó silencio. Por un instante dudó. No sabía qué responder. La cara se le endureció a un más y frunció el ceño.

Otra señora, que estaba junto a ella, respondió en su lugar:

-No hay trabajo, pues porque algunos acaparan todo y no dejan nada a los demás. Sólo nos queda ir a trabajar a los Estados Unidos.

-¿Y las mujeres que se quedan con sus hijos, se quedan contentas cuando sus esposos se van?

Esta vez las dos mujeres guardaron silencio. Esas preguntas sin duda eran desgarradoras y difíciles de responder.

¿Te parece bien que María tome el papel de Sócrates? ¿Crees que es correcto que María le pregunte a las señoras si se quedan contentas cuando sus maridos las dejan solas por irse a Estados Unidos? Probablemente te parecerá que no tiene derecho a preguntar cosas que a los demás les hacen sufrir. Pero si no fuera así, las personas no se preguntarían nada, no reconocerían sus problemas y no se conocerían a sí mismas. Al menos eso es lo que decía Sócrates y María estaba de acuerdo con él. ¿Estas tu también de acuerdo con Sócrates? ¿Crees que para que la gente se conozca a sí misma es importante que alguien de vez en cuando le haga preguntas, aunque sean difíciles de responder? María siguió preguntando:

-Señora, ¿alguna vez se reúnen todas las mujeres del pueblo para discutir por qué los hombres se van a los Estados Unidos?

Otra señora más que tenía trenzas muy largas y que había escuchado la conversación intervino:

-No, nunca nos reunimos para hablar de eso.

-Pero es importante- respondió María.

El pequeño grupo que se había reunido alrededor de María escuchaba atentamente.

-¿Por qué no se han reunido para discutir lo que pasa cuando se van sus maridos al Norte?- volvió a preguntar María.

-Nadie nunca nos enseñó a discutir nuestros problemas- dijo una señora bajita.

-Pero sus hijos se quedan sin papás, ¿no es cierto?- dijo María, y después añadió:

-¿Qué les pasa a las familias cuando los papás se van? ¿Los niños crecen fuertes y seguros de sí mismos?

Otra vez la conversación se puso muy tensa. Un silencio de piedra se había apoderado del ambiente. De pronto una de las señoras dejó caer una lágrima.

¿Te parece bien que María le pregunte a las señoras por qué no discuten sus problemas? ¿Cómo resolverían las señoras sus problemas, si no se hacen preguntas y no discuten jamás? ¿Aunque sea difícil y se toquen algunos sentimientos, crees que es importante preguntar y dialogar? ¿Por qué crees tú que las señoras no preguntan y discuten para tratar de enfrentar el problema de que sus maridos se van a trabajar al Norte?

¿En tu familia tus papás y tus hermanos se hacen preguntas y les gusta debatir sobre sus problemas?

¿Crees que en nuestro país la gente discute y analiza sus problemas? ¿Qué le pasa a un país en el que nadie debate y discute sobre lo que le pasa?



un dibujo se trata de la migración
en la que mucha gente se va a los
estados unidos
en busca de mejor trabajo
y desgraciadamente muchos
mueren ahogados en Rio Bravo



Un señor se emborracha porque lo invitan, porque les gusta tomar, porque se quieren olvidar de sus problemas, etc. Y se emborracha porque les pegan a sus hijos porque los hijos hicieron algo, porque quiere sacar su ira, por que se desquita con sus problemas, etc.

Platón, el mito de la caverna y los borrachos: ¿Los borrachos en nuestras comunidades, viven en el fondo de la caverna?

María caminaba hacia la carretera para tomar el autobús de regreso a la capital. El campo y el aire puro le habían hecho mucho bien, aunque estaba un poco triste tras su encuentro con las señoras del pueblo. Eran muy lindas y buenas, y sin embargo estaban desconsoladas porque no tenían a sus maridos.

Al doblar una esquina, se encontró con una de las señoras que le dijo:

-Señorita, hay una fiesta de 15 años. Vamos a hacer un mole, venga con nosotras.

María, que la verdad empezaba a tener hambre, no dudó en aceptar la invitación.

La fiesta era en el patio de una casa. Había mucha gente y un grupo de música ranchera animaba el lugar. María al llegar notó que había algunos hombres. Eran los pocos que quedaban en el pueblo.

-Siéntese señorita, ¿quiere un molito?- le dijo una de las señoras.

El mole estaba buenísimo. Aunque había pocos hombres, el baile estaba animado y hasta el cura del pueblo bailaba con una viejita.

Un muchacho muy joven sacó a bailar a María. Bailó dos canciones con él y regresó a su lugar, para comerse una pata de pollo que estaba buenísima.

María se dio cuenta de que casi todos en la fiesta estaban un poco borrachines. Las señoras que bailaban tomaban cerveza. Y los pocos hombres de pueblo bebían tequila.

Un señor se le acercó a María:

-Tómese un tequilita, señorita -le dijo- Es bueno para la digestión.

-Ya me tomé una cerveza, muchas gracias- le respondió María.

-Ándele, para que se anime.

-No, no muchas gracias, así está bien...

La fiesta seguía, los músicos tocaban alegres tonadas y María se daba cuenta de que los asistentes tomaban cada vez más cerveza, pues algunos ya bailaban en zig-zag y una señora se había caído al suelo.

Repentinamente estalló una botella de vidrio y empezó una pelea entre dos señoras que se jalaban de los cabellos y las trenzas. Uno de los señores trató de separarlas, pero otro señor lo empujó. Señores y señoras se daban jalones en medio de la fiesta. Los perros ladraban y la música seguía.

¿Has estado alguna vez en una pelea de borrachos? ¿Te parece agradable? ¿Por qué crees que se emborrachaba la gente de este pueblo?

María estaba un poco inquieta. La pelea había terminado. La música seguía como si nada, la fiesta continuaba y la gente seguía tomando.

María hubiera querido llegar a la carretera para tomar el autobús y regresar a su casa. Pero ya era de noche, y la fiesta seguía y seguía, y todos seguían emborrachándose.

La señora del delantal se le acercó a María, aquella con la que había tenido la conversación sobre los hombres que se iban al Norte.

-¿Usted no ha tomado?- le preguntó la señora.

-Un poco- le respondió María.

-¿Por qué no toma? Si, ya sé, porque no tiene ganas- se respondió a sí misma la señora antes de que María pudiera decir algo.

-¿Usted toma porque tiene penas?- le preguntó María a la señora.

-¡Claro!- le respondió ésta. Como nuestros maridos no tienen trabajo, pues se va al Norte. Es muy peligroso, mientras tanto nosotras nos emborrachamos, pues nos quedamos solas.

-Pero es que todo el pueblo está borracho- dijo María.

-Es qué todo el pueblo está triste- le dijo la señora.

-Pero no se emborrache- le dijo María -no lleva a ningún lado. No es la solución.

-Todo el pueblo está triste- repitió la señora.

María veía a la señora a los ojos. No sabía qué decirle.

¿Te parece a ti que es una buena idea emborracharse cuando se está triste o se tienen problemas? ¿Qué le va a pasar al pueblo, si todos se emborrachan y cuando están borrachos se pelean? ¿Qué le pasa a un país en donde todos sus pueblos la gente está triste y se emborracha?

La música seguía y otro par de hombres ebrios se estaban dando empujones, pero como a penas podían caminar, no alcanzaban a hacerse daño y nadie les hacía caso.

-Señora- dijo María angustiada -si se emborrachan, no pueden ponerse a debatir para arreglar sus problemas. Ponerse borrachos no es una solución.

-Claro que es una solución, nos da consuelo- le respondió la mujer.

La música continuaba y los perros ladraban junto a dos señores que decían necedades con voz pastosa.

¿Éstas de acuerdo en que emborracharse es un consuelo? ¿No será más bien una de las causas de los problemas? ¿Por qué se emborracha la gente?

Si tuvieras muchos problemas, qué preferirías hacer ¿tratar de hablar sobre ellos para ver cómo los vas a resolver o emborracharte?

María estaba cansada. Se fue a un pequeño cuarto que le habían ofrecido. Se acostó en la cama y se quedó dormida.

Soñó que iba caminando en un mercado con mucha gente junto a unas ollas muy grandes de barro que ella sabía que eran para guardar semillas. Se asomó a una de las ollas y vio que estaba vacía. Luego caminaba por un callejón, había un señor viejo y feo que le daba miedo. María se despertó a media noche. Dio algunas vueltas en la

cama y se volvió a dormir.

Al día siguiente se despertó cuando el sol estaba un poco alto. Debían ser las 9 o 10 de la mañana. Salió de la habitación. Sólo quedaban mesas llenas de botellas vacías y platos con restos de comida. Al salir de su cuarto se dio cuenta de que en el suelo estaba tirado uno de los señores que bailaban en zig-zag. Salió de la casa y se fue hacia la carretera. Vio que había 2 o 3 borrachos más que no habían podido llegar a su casa y estaban tirados en la banqueta.

María venía ya en el camión de regreso a la capital y se decía a sí misma:

“Mi país parece que está metido en la caverna de Platón. En los pueblos todos se emborrachan y nadie hace nada”.

¿Crees que en un pueblo donde todos se emborrachan y se quedan tirados por ahí se parece a la caverna de la que hablaba Platón? ¿Te parece que un pueblo donde la gente se emborracha se practica la virtud y la gente es dueña de sí misma? ¿Te puedes conocer a ti mismo si te emborrachas hasta quedarte tirado por ahí, sin enfrentar tus problemas?

¿Estás de acuerdo con María? ¿Conoces a alguien que haga algo para que en los pueblos la gente ya no se emborrache y se quede tirada en la calle? ¿Conoces a algún político o a algún presidente que se preocupe porque la gente se emborracha en los pueblos? ¿Te parece que el alcoholismo es un problema importante que deberían tratar los políticos?

¿Estás de acuerdo con María? ¿Piensas que un país entero se puede convertir en la caverna de Platón, pues en los pueblos todo mundo se emborracha? ¿A alguien le conviene que en los pueblos la gente se emborrache? ¿Quién fabrica el alcohol?

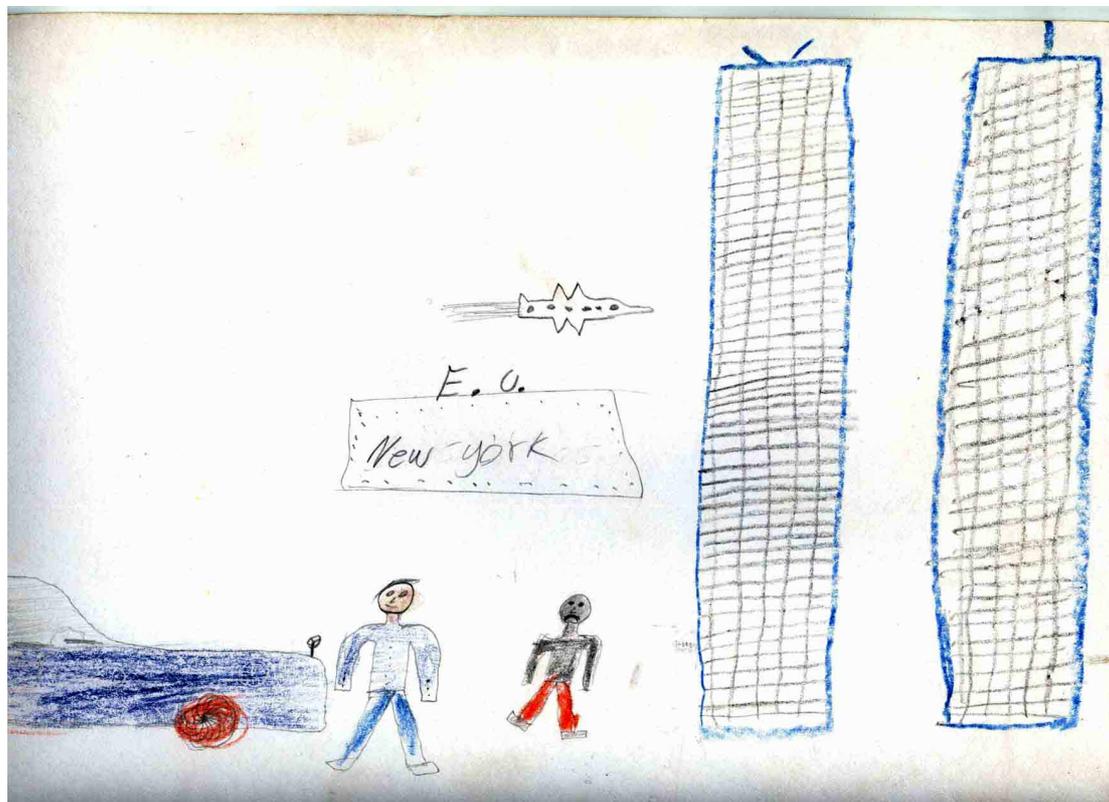
De la migración al alcoholismo, del alcoholismo a la violencia familiar, de la violencia familiar al abandono institucional y a la política, de la política a la televisión, de la televisión al racismo, del racismo a la explotación, de la explotación a la propia migración,³ los niños, en la medida que se desenvuelven los propios Talleres van construyendo la compleja arquitectura de su propia condición. Esta condición, al ser nombrada, deja de vivirse ciegamente para convertirse en un obstáculo, que al ser salvado, promete un derrotero de autoconocimiento y autotransformación: los niños, al nombrar su realidad vivida, al iluminar aún tímidamente la propia caverna podemos decir en la que se constituye su existencia, encienden una vela, una luz, que bien puede dar lugar a una fuga, a una praxis de liberación.

Nosotros no hemos querido hacer de los Talleres de filosofía ni de *Filosofando con los niños* un espacio de adoctrinamiento de ninguna clase. Son los propios niños los que constantemente nos sorprenden y nos rebasan con sus reflexiones y su palabra, con la elocuencia y la profunda lucidez de sus dibujos y sus comentarios. Nosotros hemos tratado en la medida de nuestras posibilidades de no encausar los debates en uno u otro sentido. Pretendemos, aun de manera torpe y limitada, aun con el fardo de nuestros de nuestros prejuicios, de ser un espejo, en el que los pequeños se reconozcan y se sorprendan ante su propio rostro y su propia

³ Al respecto Cfr, Galeano, Eduardo, *Días y noches de amor y de guerra*, p. 33: “El sistema que programa la computadora que alarma al banquero que alerta al embajador que cena con el general que emplaza al presidente que intima al ministro que amenaza al director general que humilla al gerente que grita al jefe que prepotea al empleado que desprecia al obrero que maltrata a la mujer que golpea al hijo que patea al perro”.

mirada encendida.

Abordemos algunos dibujos sobre el racismo y el texto que al respecto elaboramos en *Filosofando con los niños*.



En México, los extranjeros pueden hacer lo que se le da su regalada gana, pueden conseguir fácilmente un trabajo, presumen de ser ricos en México y son muy destacados en la sociedad, en cambio en Estados Unidos, tratan a los morenos como si fueran unos animales, y es muy difícil que se adapten a la sociedad porque los gringos discriminan a los morenos solamente por su color.

Mostramos a continuación el pequeño cuento que sobre el tema realizamos en *Filosofando con los niños*.

El racismo en México.

Un día un niño que se llamaba Pancho jugaba fútbol con otros niños de su cuadra. Sin querer, pateó mal la pelota y esta fue directo a la ventana de la casa de una vecina. Por suerte la ventana estaba abierta y no se rompió el vidrio. Pero la pelota entró e hizo algunos destrozos.

Entonces el esposo de la vecina, Jonás, gritó:

-¿Quién diablos aventó esta pelota?

Instantes después, Jonás salió con la pelota bajo el brazo. Estaba muy enojado, pues ésta había caído justo en su plato de fideos.

-¿Quién aventó la pelota en mi casa?- preguntó a los niños.

Entonces Pancho, en lugar de pedir perdón, se empezó a reír.

-¡Está enojado!- festejó en tono burlón y sus amigos se empezaron a reír también.

-No se enoje gordito- le dijo otro de los niños a Jonás.

-¿Por qué me hacen esto?- le dijo Jonás a los niños. ¿Sus papás no les enseñaron a respetar a la gente?

Los niños siguieron riéndose. Entonces Pancho le dijo a Jonás:

-No te enojas, pinche indio.

Los amigos de Pancho estallaron en horribles carcajadas.

Entonces Jonás le dijo a Pancho:

-¿Por qué me dices indio?

-Pues mírate -le respondió el niño- tienes cara de indio.

-Jonás estaba enojadísimo y a la vez sorprendido del cinismo de los niños. Le dijo a Pancho:

-¿Tu crees que porque tienes los ojos azules y el pelo rubio tienes derecho de faltarme el respeto?

-No se enoje- respondió Pancho con su tono burlón- Mi papá dice que la gente blanca como él y como mi mamá somos de mejor raza. Somos mejores. Los indios como usted no son nadie.

En ese momento uno de los amigos de Pancho, que era moreno como Jonás intervino:

-El Papá de pancho tiene razón. Los indios como usted son unos nacos.

-Pero si tú eres como yo- le respondió Jonás al niño que había intervenido en la conversación y se llamaba Carlos. -Tu también eres moreno. ¿Qué tiene de malo ser moreno?

-Si, soy moreno, pero no soy un indio como usted- le respondió el pequeño.

-¿Sus papás no les enseñaron que todos los hombres somos iguales?- le dijo Jonás a los niños.

-No, mi papá dice que los indios son pobres y nacos- respondió nuevamente Pancho.

-¿Y tu? ¿No me digas que te crees americano o europeo?- le dijo Jonás a Carlos -tu eres tan mexicano como yo.

Carlos no sabía que responder. Entonces le dijo a Jonás con mucha rabia:

-Mis papás son ricos. Los indios son pobres. No entiendes nada.

Jonás estaba muy contrariado. No se imaginaba que los niños que vivían cerca de su casa, fueran a defender lo que a él le parecían groserías.

¿Tu crees que Jonás, como dice Carlos, no entiende nada? ¿Piensas como Pancho y sus papás que hay razas mejores que otras? Por ejemplo, ¿crees que los europeos y los americanos son de mejor raza que los mexicanos?

¿Qué piensan tus papás? ¿Le has preguntado alguna vez a tus papás si hay razas mejores que otras? ¿Tus papás creen que los americanos y los europeos de ojos claros y piel blanca, son mejores que los mexicanos de piel morena? ¿Por qué la gente le molesta que le

digán indio?

Pancho le preguntó a Jonás:

-¿No ve usted la tele? En los anuncios y en las telenovelas casi todos son gueros y guapos, excepto cuando son pobres o sirvientas. ¿Los artistas y los famosos son morenos? No ¿verdad?

-¿Pero tú tienes que ser como los artistas de la tele, aunque seas moreno?- le preguntó a su vez Jonás a Carlos y después añadió casi gritándole -¿Por qué quieres ser blanco de ojos claros, si eres moreno? ¿Nunca te ves en el espejo?

Esta vez Carlos no respondió inmediatamente a la pregunta. Jonás volvió a decirle viéndole fijamente a los ojos:

-Ser rico no te quita lo moreno. ¿Por qué no te gusta ser moreno?

Carlos guardaba silencio. Se quedó con los hombros encogidos y una lágrima le escurrió en la mejilla.

¿Tu por qué crees que a Carlos no le gusta ser moreno? ¿Por qué crees que quiere ser blanco y rubio, aunque nunca lo puede lograr, pues es moreno? ¿Crees que hay mucha gente que quiere ser blanca, cuando en realidad es morena?

¿Por qué en la televisión la mayoría de los artistas y actores famosos son blancos y de ojos claros, cuando vivimos en un país en el que la mayoría de la gente es morena de ojos oscuros?

¿Crees que la gente puede ser feliz, cuando en el fondo quiere ser de una raza diferente de la que es?

Pancho, que había escuchado las preguntas de Jonás a Carlos, también guardaba silencio. Los niños se miraron unos instantes y sus caras se pusieron más tristes aún.

Entonces Pancho se acercó al propio Jonás y le dijo:

-Perdón señor Jonás. Perdón por faltarle el respeto.

Jonás estaba sorprendido. No esperaba que los niños cambiaran repentinamente su actitud.

Carlos le dijo:

-Perdóneme a mi también.

-Niños no dejen que les ensucien el corazón- le respondió Jonás a los pequeños.

Éstos escucharon sus palabras y asintieron con la mirada.

Jonás le devolvió la pelota a Pancho y a Carlos. Tomaron la pelota y en lugar de jugar, regresaron a sus casas: iban a preguntarle a sus papás por qué creían que la gente de ojos azules y piel blanca es mejor que la gente de ojos negros y piel morena. Iban a preguntarle a su papás qué tenía de malo ser indios.

¿Qué crees que sus papás les contestaron? ¿Cómo crees que reaccionaron sus papás? ¿Por qué?

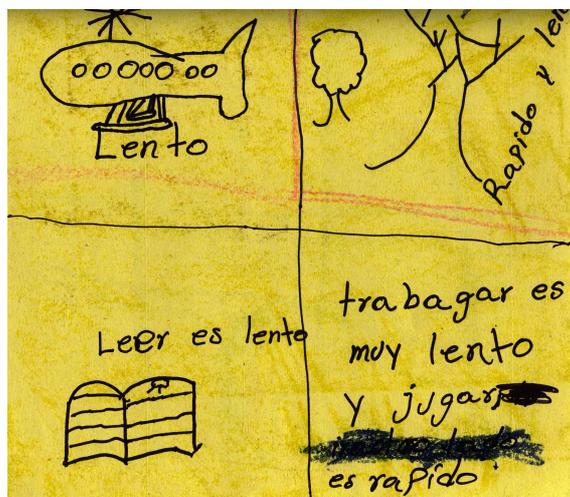
Los capítulos de *Filosofando con los niños* buscan generar las condiciones de una experiencia como la que se verifica en la realización de los Talleres de Filosofía para niños. Más que repetir los supuestos contenidos o normas que se debiesen seguir ante una situación determinada, el texto que nos ocupa trata de generar justo los procesos dialógicos en los que se satisface el ejercicio mismo de la mayéutica socrática.

En los propios Talleres de filosofía hemos abordado una variedad de temas que no presentamos ahora. El infinito, los colores, los números, el espacio, la materia,

la vida, además de múltiples temas de carácter social.⁴ En *Filosofando con los niños*, además de la voluntad digamos crítico-social producto del ascendente socrático-freiriano que hemos intentado recoger, abordamos de igual modo cuestiones de orden epistemológico que prolongan los planteamientos también epistemológicos que hemos planteado en *La historia de las preguntas ¿por qué?* y en *Juguemos a preguntar*.

Tal es el caso de las reflexiones sobre el tiempo como dimensión cualitativa que revisamos en el cuento que presentamos a continuación y que se fundó asimismo en una sesión de los Talleres. La pregunta que guió aquella sesión fue más o menos la siguiente: “¿El tiempo pasa igual cuando jugamos, que cuando estamos aburridos en una sala de espera, como cuando vamos al doctor?”

Veamos los dibujos y el propio texto que realizamos al respecto.



⁴ Una vez más, invitamos al lector a revisar “Talleres de filosofía para niños”, en *¿Quiénes son los estudiantes? Fibras, hilos y tramas formativas. Estudios antropológicos, filosóficos y sociológicos?*, IIEDUG, U de Gto, 2008

~~el tiempo que se va~~
~~el tiempo que se va despareciendo como~~
~~estas diversidades rapidas~~
~~evando estas a un ritmo de posesiones~~
~~no va a tener~~
Y el tiempo va como vivas

El cuento que hemos redactado es el siguiente:

La pintura y las pantallas.

Un día de otoño un Joven que se llamaba Nicolás fue a visitar a su abuelo que vivía en un pueblo rodeado de hermosos pinos. Su abuelo se llamaba Jacinto.

Nicolás había nacido en una ciudad con restaurantes, bares, centros comerciales, cafés y muchos cines. A Nicolás le gustaba ver en televisión documentales sobre animales, sobre historia y arte. También le gustaba ir al cine a ver los estrenos y los ciclos de cine internacional. A veces también veía alguna película en su computadora. A través de su computadora misma, de la televisión y de la gran pantalla del cine, Nicolás conocía cómo vivían muchos pueblos y culturas de todo el mundo.

Cuando Nicolás llegó a casa de su abuelo se dio cuenta de que no tenía televisión y mucho menos una computadora. En su pueblo no había cines. El abuelo de Nicolás era pintor de caballete. Su casa era muy bonita. Tenía cuadros colgados en todas las paredes, botes con pinceles y telas, libros en algunas repisas y eso sí, un tocadiscos, junto a un baúl con muchos discos antiguos con lo mejor de la música clásica y el jazz. Sin embargo, para asombro de Nicolás, el abuelo Jacinto no tenía computadora donde ver películas, DVD, ni televisión.

-Abuelo- le dijo Nicolás a Jacinto -¿por qué no tienes televisión?

-En mis tiempos a penas empezaba la televisión. Algunos tenían radio.

-Pero te compraste un tocadiscos- le respondió Nicolás- ¿Por qué no te compraste una televisión?

-No me gusta- le respondió su abuelo.

-¿No te gusta?- inquirió Nicolás, mientras se decía a sí mismo:

"A mi abuelo no le gusta la televisión. Entonces no le gusta ver películas"

-¿Por qué no te gusta la televisión abuelo?- preguntó Nicolás e inmediatamente le dijo: -No tienes televisión, no tienes computadora y en este pueblo no hay cine. No puedo entender el mundo sin televisión ni cine.

-Ese es el punto- le respondió Jacinto a su nieto- El punto es que tenemos mundos diferentes. No es que yo no tenga mundo, sino que son diferentes- añadió colocando un lienzo sobre su caballete y disponiéndose a hacer una pintura del bosque que se veía por la ventana.

-¿Qué quieres decir?- le preguntó Nicolás.

-Mira- le dijo su abuelo- mi mundo es ese bosque, y la tela en la que lo plasmo. Poco a poco los colores caen sobre el lienzo, el volumen aparece con la luz, y la atmósfera y el tiempo nacen en el pincel, que es uno con el bosque y con mi cuerpo. Este es mi mundo. Pintar un cuadro me lleva a veces una semana o un mes. Mi tiempo y mi vida tienen los colores del bosque, y el bosque cambia cada mañana y cada atardecer, y se viste con diferente ropaje al paso de las estaciones. ¿Cómo es tu mundo? ¿Cómo es el mundo de la computadora, de la televisión y del cine? ¿Cómo es el mundo de la pantalla?- le preguntó entonces Jacinto a Nicolás.

Nicolás estaba desconcertado. Al principio pensaba que el que no tenía mundo era su abuelo, pues no tenía televisión y no iba al cine. Ahora se daba cuenta de que el mundo de la pintura era muy rico pues tenía un tiempo y una atmósfera, y el pincel y las telas jugaban con la luz, y los tonos verdes y ocres del otoño vibraba en el ojo y el corazón de su abuelo.

Jacinto le repitió la pregunta a Nicolás:

-¿Cómo es el mundo de la televisión y el cine?

¿Tu te has hecho esa pregunta? ¿Cómo describirías el mundo de las pantallas? ¿Es rápido o lento? ¿Qué siente tu cuerpo cuando prendes la televisión o cuando vas al cine? ¿Se siente lo mismo dibujar o pintar un cuadro, que te puede llevar toda una tarde o una semana, que ver una película? ¿Qué es más fácil, dibujar o ver la tele? ¿Qué te da más satisfacción, pintar y agregar poco a poco los colores, usando crayolas o pinceles, para sentir como nace poco a poco la figura, o ver una buena película en un pantalla de cine con sonido estéreo?

Antes de que Nicolás le respondiera a su abuelo, éste tomó la palabra:

-Es que cuando yo era joven había más tiempo para el arte. Ahora la vida es instantánea, como una foto digital que se toma y se puede borrar. Las imágenes de la pantalla no nos dejan tiempo para sentir y percibir. La gente vive la vida como un producto desechable, que se usa y se tira. Los jóvenes no tienen tiempo para vivir la sustancia de la vida.

-No lo creo- respondió Nicolás- Yo creo que son mundos diferentes. No creo que antes lo hombres sintieran más que ahora. Yo creo que cada época tiene su sensibilidad. Antes la gente disfrutaba pintando cuadros y pasando su vida sentada en la terraza de su casa. Ahora disfrutamos manejando un auto deportivo en la autopista y

viendo películas en la pantalla de la computadora y la televisión. Cada mundo tiene su ritmo, cada mundo tiene su atmósfera y su sensibilidad.

-No, no estoy de acuerdo- respondió el abuelo Jacinto -Ahora ustedes ven tantas cosas, que en realidad no ven nada. Están ciegos por ver todo tan rápido, están ciegos por saturación.

-No lo creo- respondió Nicolás -el mundo de la comunicación, el mundo de las pantallas, nos dejan ver cosas que ustedes nunca vieron. Gracias a la televisión podemos conocer culturas y paisajes, épocas de la historia, que ustedes sólo conocían por los libros o algunas revistas ilustradas. Nosotros vemos en televisión los viajes de los astronautas, la vida de los peces en el fondo del mar.

-Pero nosotros teníamos tiempo...- respondió el abuelo -Tiempo para ver y para sentir. Ese tiempo hace visibles cosas que la prisa deja invisibles. Podemos sentir los colores de la montaña en nuestro propio corazón.

-Nosotros en la televisión vemos montañas muy altas como los Himalayas. Montañas que sin la televisión jamás los hombres podrían ver- le respondió Nicolás a su abuelo.

Jacinto y Nicolás guardaron silencio. Un rayo de sol entró por la ventana a la vez que Jacinto dibujaba los primeros trazos del paisaje con un carbón sobre la tela.

¿A quién le darías la razón? ¿Al abuelo Jacinto que decía que antes la gente tenía tiempo para sentir y crear, como el pintor que le lleva semanas hacer un cuadro, o a Nicolás, que decía que gracias a la televisión, el Internet y al cine, la gente puede tener imágenes de todo el mundo en tan sólo unos segundos?

¿Estás de acuerdo con el abuelo Jacinto que dice que por tantas imágenes instantáneas, la nuevas generaciones no podemos ver nada, pues tenemos la sensibilidad anestesiada y atrofiada? ¿O más bien estás de acuerdo con Nicolás en que el cine y la televisión nos permiten ver cosas que el hombre antes jamás vio, como el fondo del mar o el vuelo de los murciélagos?

¿Tú crees que el abuelo Jacinto tenía razón y que los hombres nos estamos quedando ciegos por saturación o por el contrario crees que las imágenes de la televisión y el cine nos permiten conocer muchos lugares y culturas y nos permiten también sentir y percibir?

¿Qué diferencia encuentras entre la vida que no tenía cine ni televisión y la vida actual?

¿Crees que es mejor un mundo que otro? ¿Cuál prefieres? ¿Por qué?

Filosofando con los niños ha tenido como meta invitar a reflexionar a los pequeños sobre sus formas de hacer experiencia, tomando en cuenta los soportes tecnológicos en los que ésta se determina. El tiempo, como dimensión fundamental de la experiencia misma, se ha constituido como objeto fundamental del breve texto recién citado.

Con el paso de las sesiones de los Talleres hemos descubierto que prácticamente no hay ningún dominio de la propia experiencia humana ni ningún problema de orden filosófico que no le pueda ser planteado a los niños. Cada pregunta y cada respuesta, abren la puerta a nuevas interrogantes y la proposición de nuevas soluciones. La docta ignorancia, como el reconocimiento de lo que no se sabe y el

saber ignorante, como el saber que sabe provisional, se engarzan en un movimiento dialéctico en el que los niños van constantemente más allá de sí mismos. Los niños, como seres finitos, encuentran en la filosofía el principio de la contrucción de su carácter en tanto la satisfacción de un incremento existencial que se hace posible por un vacío, donde se siembra y se cultiva la pregunta que es el agujón que estimula el movimiento y la creatividad que dota a la niñez misma de una dimensión humana. Los Talleres de filosofía, como la trilogía que ha sido objeto de las reflexiones de este par de capítulos, aspiran a ser un umbral atravesado, una estación de paso, por medio de la cual en última instancia los niños encuentren, como en un relámpago, la vía para seguir la propia danza entre mayéutica y dialéctica, entre docta ignorancia y saber ignorante, en los que se funda la filosofía como una toma de contacto, como un saber vital. La trilogía que constituyen *La historia de las preguntas ¿por qué?*, *Juguemos a preguntar* y *Filosofando con los niños* quisieran verse rebasados por una niñez que cultivara a la filosofía como el amor a un saber que se sabe, es decir, como un amor a un saber que tiene sabor porque ella, la sabiduría, es en sí sabor. Creemos que la filosofía se sabe porque sabe y sabe porque se sabe. La filosofía es un alimento para vivir. La caverna quizá tiene una escala que es una ventana. Porque la filosofía vale pues la vida, aún siendo finita, en sí merece y vale la pena ser vivida.

Platón con su magnífico lenguaje, nos deja entrever estos planteamientos.

Ninguno de los poetas de este mundo ha celebrado nunca la región que se extiende por cima del Uranos; ninguno la celebrará jamás dignamente. He aquí, sin embargo, lo que es, porque no hay temor de publicar la verdad sobre todo, cuando se trata de la verdad. La esencia sin color, sin forma, impalpable, no puede contemplarse sino por la guía del alma, la inteligencia; en torno de la esencia está la estancia de la ciencia perfecta que abraza la verdad toda entera. El pensamiento de los dioses, que se alimenta de inteligencia y de ciencias sin mezcla, como el de toda alma ávida de alimento que le conviene, gusta ver la esencia divina de que hacía tiempo estaba separado, y se entrega con placer a la contemplación de la verdad, hasta el instante en que el movimiento circular la lleve al punto de su partida. Durante esta evolución contempla la justicia en sí, la sabiduría en sí, no esta ciencia que está sujeta a cambio y que se muestra diferente según los distintos objetos, que nosotros, mortales, queremos llamar seres, sino la ciencia, que tiene por objeto el ser de los seres. Y cuando ha contemplado las esencias y está completamente saciado, se sume de nuevo en el cielo y entra en su estancia. Apenas ha llegado, el cochero conduce los corceles al establo, en donde les da ambrosía para comer y néctar para beber. Tal es la vida de los dioses.⁵

Filosofando con los niños recoge al Platón de la *Apología* y del *Fedro*, ante la metáfora que nos ofrece la *República* para pensar nuestro presente. Son la pregunta y la interiorización, la dialéctica y el entusiasmo la espada para rasgar, aún momentáneamente, el velo que reduce nuestra vida a una caverna.

La filosofía como forma de vida, como un saber vital, aparece así como aspiración profunda del ejercicio de la mayéutica de la cual nosotros hemos tratado de valernos, para invitar a los niños a filosofar.

⁵ Platón, *Fedro*, p. 517

Bibliografía:

- Galeano, Eduardo, *Días y noches de amor y de guerra*, Alianza, Madrid, 2004.
- Ezcurdia, José, 'Educación y religión en el pensamiento de C. G. Jung', *Educatio*, Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad de Guanajuato, 5, 2008.
- Jung, C. G., *Psicología y Alquimia*, Tomo, 2002
- Platón, *La república*, Libro VII, en Obras Completas, Ed. Sudamericana, Bs. As., 1956.
- Platón, *Fedro*, en Obras Completas, Ed. Sudamericana, Bs. As., 1956.
- Platón, *Menón*, en Obras Completas, Ed. Sudamericana, Bs. As., 1956.